

moderna postula como protesta contra aquélla. Frente a ellas, a la fe cristiana le cumple la tarea de denunciar el falso realismo de una comprensión del mundo que estima ganar en realidad gracias a su pérdida de Dios, y al mismo tiempo llamar a la lucidez en la relación con las realidades del mundo y sus asombrosas posibilidades.—JOSÉ J. ALEMANY.

MICHAEL L. COOK, *Christology as Narrative Quest*, Liturgical Press, Collegeville 1997, 219 pp., ISBN 0-8146-5854-7.

El jesuita Cook se sitúa en la fila, que a lo largo de los tiempos jamás se ha dado por concluida, de los que se esfuerzan por consolidar ante los ojos de la fe imágenes siempre frescas de Jesús. Es decir, imágenes renovadas mediante una llamada de atención hacia lo que determinadas plataformas intelectuales, o determinadas sensibilidades desarrolladas en un tiempo dado, pueden aportar para su refrescamiento. En esta ocasión adopta el paradigma narrativo como conducente a tal fin. Un capítulo inicial le sirve para presentar las líneas generales de la estructura de lo narrativo, con recurso a Ricoeur y otros reconocidos exploradores de este terreno; pero más espacio todavía dedica, aquí mismo, a exponer ya, de nuevo con revisión de quienes le han precedido en este intento, la centralidad que lo narrativo ha llegado a adquirir en la cristología. Todo esto constituye la base introductoria para el cuerpo del libro. En éste, Cook estudia las estructuras narrativas de cuatro imágenes de Jesús, escogidas en función de su condición de ejercer un impacto clave en la conciencia cristiana: el Hijo amado del evangelio de Marcos (imagen bíblica), el Hijo preexistente del símbolo niceno-constantinopolitano (imagen «crédica» [*creada*]), la Palabra encarnada en la Sth (imagen sistemática) y el profeta rechazado de la experiencia mexicana (imagen de transformación social). Este sugestivo programa deja ya entrever que el esquema narrativo no se deja aplicar a todas sus partes con igual facilidad. En efecto, si la empresa se lleva a cabo con explicable comodidad por lo que toca al evangelio de Marcos (tan analizado ya, por otra parte, desde este punto de vista), la imagen del credo y la de la *Summa* tomasiana sólo permiten acceder a sus remotos sustratos narrativos después de un minucioso despiece de sus componentes y de un laborioso (y extraordinariamente bien informado) itinerario por la historia de la teología y la de la redacción de esos textos. En cuanto al caso mexicano, se sitúa en el contexto de la recuperación de las narraciones que llevó a cabo la teología de la liberación, que ciertamente ocupan un puesto destacado en ella. Nos alegramos de la nueva y competente aproximación al campo de la teología narrativa que significa este libro del profesor americano.—JOSÉ J. ALEMANY.

KLAUS WENGST, *Jesus zwischen Juden und Christen*, Kohlhammer, Stuttgart 1999, 160 pp., ISBN 3-17-015766-3.

El trabajo del exegeta Wengst en torno al Nuevo Testamento ha ido estando dominado en los últimos años más y más por su ocupación con el judaísmo. De él son